

VICENTE ATXA
MIKEL ÁLVAREZ

A MÁS PANDEMIA MÁS SOLIDARIDAD

MONDRAGON UNIBERTSITATEA

La invitación de la revista de pensamiento e historia Hermes para aportar nuestro punto de vista sobre los efectos y la influencia social y económica de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, supone un reto sugestivo y a su vez comprometido. Sugestivo, puesto que nos obliga a racionalizar y evaluar la pandemia como un elemento más, y no como el único elemento desencadenante de los próximos cambios en la sociedad. Por otro lado, también es comprometido, por aquello de que lo escrito, escrito queda y el tiempo lo juzgará.

Es bien conocido que la economía influye en la salud de los ciudadanos, pero ha sido menos analizado el fenómeno inverso, esto es, la influencia de la salud en la economía. La actual pandemia, por su rápida diseminación y morbimortalidad, está siendo un ejemplo singular de cómo la salud puede afectar a la economía y a las reglas sociales de una manera directa y casi explosiva. El futuro o la historia recordarán el año 2020 como el año en que un virus hizo temblar los cimientos de la economía mundial y puso en riesgo la salud de toda la población mundial como no lo había hecho una enfermedad infecciosa en los últimos siglos, exceptuando la epidemia del SIDA y la pandemia de gripe de 1918.

Han existido sucesos en el mundo cuyo impacto social y económico fue muchísimo mayor, como cualquiera de las

guerras mundiales, pero nunca el impacto en la economía había sido, en tan poco tiempo, de este calibre.

La pandemia ha hecho temblar los cimientos de todos los países y todas las economías, impactando tanto a economías más neoliberales como a las reguladas por el estado; ha impactado tanto en Asia como en Europa o en Estados Unidos y las Américas; es decir, su impacto no ha sido selectivo, sino universal. Aunque sí es cierto, que los efectos de la Covid en el corto plazo han sido diferentes en función de las decisiones que los gobiernos de los países han tomado.

La respuesta de las naciones a la pandemia ha seguido básicamente dos modelos: uno, el modelo de algunos países de Asia y Oceanía, en el que las medidas sociales adoptadas para la limitación de la difusión han sido muy intensas, con cierres de actividad social y económica de carácter rígido; y un segundo modelo, el de Occidente y resto de países, con medidas epidemiológicas más de carácter paliativo. El resultado de ambos modelos hasta el momento está siendo bien diferente, tanto en los aspectos sanitarios como en los económicos. Asia, y más en concreto China, han reforzado en un muy corto plazo su posición mundial frente a Europa y USA.

Pero en nuestra opinión, aunque el corto plazo es muy importante, y siendo conscientes de que el Coronavirus sí cambiará el rumbo de la economía mundial, lo consideramos más como elemento catalizador de los cambios que comenzaron en la crisis del 2008. La historia siempre es un excelente observatorio de donde aprender,

y analizar lo que sucedió entre la gran crisis de finales de los años 20 y la segunda guerra mundial es un ejercicio interesante, puesto que tras ellas se dieron algunos elementos que nos recuerdan a lo que está sucediendo actualmente: un tremendo retroceso en el nivel de globalización, una disminución del porcentaje de las exportaciones sobre el PIB de manera brusca, en la que para movilizar la economía la deuda pública aumentó de manera inaudita, y un claro cambio en el poder mundial pasando éste del Imperio Británico a los Estados Unidos. Y además, los ricos se hicieron más ricos y varios países de economías importantes sufrieron convulsiones en sus cimientos sociales.

Hay muchas similitudes, y a nuestro entender la pandemia de la Covid, por sí sola, no se constituirá en la razón del posible cambio en el rumbo del mundo económico, ni en la razón para la búsqueda de posibles modelos económicos más utópicos, pero sí precipitará esos procesos de cambio. La guerra en la hegemonía tecnológica y económica entre Estados Unidos y China, con Europa como preocupante espectador, se ha acelerado y China ha recortado unos pasos frente a Estados Unidos.

El mayor impacto de la Covid en las economías postindustriales con fuerte base económica en los servicios ha despertado de forma apresurada un renacimiento industrial que requiere incorporar la transformación digital y la sostenibilidad, y que podría convertirse en una oportunidad económica y social para Europa; aquí, el uso estratégico de los fondos next-generation puede ser clave.

Será importante que la estrategia y los nuevos modelos económicos contemplen una mayor democracia y participación de las clases más desfavorecidas en la riqueza social, acercando los beneficios de un crecimiento sostenible a las clases más humildes. No será suficiente con asegurar los elementos básicos del bienestar, como son la salud y la educación, que casi son de carácter universal en Europa y se deberá prestar atención a una nueva deriva de las economías más desarrolladas, donde estamos permitiendo la convivencia de tres sociedades más desconectadas que en el pasado.

Una parte de la sociedad sigue enriqueciéndose por encima de la media de generación de la riqueza del país o del mundo, la clase

media sigue mejorando su situación económica y comparada con la situación de hace 30 años vive con bastante más calidad, y una parte de la sociedad, que, aunque dispone de mejores servicios básicos de bienestar que hace unos años, ve que incrementa la brecha con la sociedad más rica e incluso con la clase media.

Esa brecha, y la gestión para su reducción, son las claves sobre las que se ha de construir la economía del futuro. Porque como afirma F. Fukuyama: "si bien las desigualdades económicas que surgen de los últimos cincuenta años de globalización son un factor importante que explica la política contemporánea, los agravios económicos se agudizan cuando se unen a sentimientos de humillación y falta de respeto".

Cuando se hace un análisis de la irrupción de las ideologías fascistas y totalitarias de las primeras décadas del siglo XX, además de los factores económicos hay que tener en cuenta el sentimiento popular de humillación y agravio que arrastraban algunos países y que motivó el surgimiento de esas políticas antidemocráticas.

Los cambios sociales, antropológicos y económicos que acelerará la pandemia de la Covid-19 deberían permitir construir un mundo más solidario y no ser la antesala de nuevos movimientos insolidarios, populismos y nacionalismos mal entendidos. Si no es así, las clases y países más desamparados volverán a perder el ritmo del crecimiento y en consecuencia llegará el día en que éstos volverán a reclamar de manera violenta su papel en la historia.

Creemos que un mundo más abierto y global nos puede proporcionar oportunidades para mantener nuestra calidad de vida, donde necesariamente deberemos aportar la variante de la sostenibilidad pensando en nuestros hijos e hijas, luchando por el bienestar actual y también por el futuro. Necesitamos una Europa con un nuevo modelo organizativo si desea recuperar un papel importante en la polarización del mundo entre China y Estados Unidos. Imaginamos un mundo con un reparto más equitativo de la riqueza y donde la estrategia y la generosidad serán claves para alcanzar modelos económicos algo más justos. Desearíamos que modelos parecidos al cooperativismo fueran viables a escalas mayores que las nuestras. Todo lo anterior no será fácil, pero que no sea por no intentarlo. A más pandemia más solidaridad.